

EL PAISAJE EN LA OBRA DE MAIRAL

LEONCIO Mairal es un paisajista nato ¿En su obra hay más exaltación que análisis? Pienso que a lo largo de su evolución todo se ha ido fundiendo. Mairal es más consecuente cuando carga la emoción en lo titánico y abrupto de nuestro suelo pirenaico. Aquí, deja una imagen sobrecogedora, por lo que hay de poder geológico y belleza de una tierra.

Leoncio Mairal es de esos artistas que han llegado a hacerse a sí mismo. Ha pasado por momentos de indecisión, de influencias, muy difíciles de evitar en los comienzos. Al principio, todos los intentos parecen fallidos, sino se pone corazón y rebeldía.

Decía Eugenio d'Ors que para hacer una gigantomanía no son necesarios los frescos, sino que bastan las litografías. Mairal, cuando se siente con poder, se va a la sierra y nos acerca sus montañas como cogidas en un primer plano cinematográfico. Es el vientre de la tierra lo que se nos abre como un canto de gesta.

Mairal puede que haya escuchado el canto de la sirena, pero no se ha dejado engañar. Continúa con sus búsquedas, con sus claros y sus vacíos infinitos.

Hoy lo traemos a esta galería de artistas, como valor de nuestra plástica. Leoncio Mairal ha cosechado ya muchos éxitos.

Sus comienzos, como casi todos los comienzos, fueron humildes. Recuerdo, hace muchos años, cuando me llamó para que viera sus primeras obras. Había en ellas más ilusión que logros, pero latía un artista, al que empecé a alentar y ayudar. Lo demás, luego, vino solo, por su voluntad de hierro. ¡Cuántas horas me he pasado en su taller! Escuchaba más que hablaba. Es hombre de pocas palabras. Utilizaba monosílabos. Lo importante es que nunca estaba conforme con lo que hacía. Agradecía que se le señalaran los defectos, que corregía. No le importaba abandonar una obra para empezar otra.

Escribía el profesor Camón Aznar en su gran obra *Filosofía del Arte*: "La afirmación Kantiana de que el hombre superior es el que

dispone de mayor libertad, encuentra en el arte su mayor plasmación. Y el artista más genial será, no el que con más libertad deforma la naturaleza, sino el que sorprende en ella la capacidad de formas, que pueden ser invidias más entrañablemente por los espíritus". También decía que "la realidad no es objetiva ni con sus apariencias naturales ni con normas. Queda como material expresivo entregada ya con una embriaguez de futuro a las posibilidades expresivas de todos los hombres".

Pienso en todo esto porque muchas veces al contemplar determinadas obras, parece como si hubieran sido creadas para engañarnos, sin darse cuenta de la prostitución que hacen de la pintura. Les falta esa devoción, ese palpito que trastoca esa aparente realidad embriagada. Vivencias que nos van acercando a la verdad del arte sentido en nuestra intimidad.

Leoncio Mairal intenta asomarse en su pintura, a ese mundo nuevo sentido por el hombre de hoy en el ordenamiento misterioso del arte. Le preocupan esos principios estériles, esa área de búsqueda. Detener la luz, detener unas formas con peso. La gravedad titánica de los macizos pirenaicos oscenses impresionantes están, insistentes, en esta pintura; también sus páramos de amplias planicies. Es difícil llegar a la substantividad que encarne el mundo natural con el mundo subjetivo que diviniza y sensibiliza estos espacios estéticos. Mairal se ha identificado con las tierras del Altoaragón en armónicos equilibrios y nos las canta como un viejo trovador.

Nació en Javierrelatre (Huesca) el 18 de junio de 1928. A los dos o tres años se traslada a Huesca con sus padres. Mairal ya no se movió de aquí. Desde niño sintió una extraordinaria vocación por el arte.

Su primera exposición importante la hizo en la sala de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, de nuestra ciudad, donde en años sucesivos sucedieron otras. En Zaragoza ha expuesto en la "Sala Bayeu", "Gambrinus"—también de la Caja de Ahorros—, Galería Prisma, en Pontevedra, en el Ateneo; en Lérida, en la Diputación; en Monzón, en el Ayuntamiento, y en Madrid, en la Galería Península.

Colectivas, premio San Jorge de Zaragoza, Bienal del Deporte de las Bellas Artes, Exposición Internacional de Pollensa, Exposición Nacional de Arte Contemporáneo, Bienal Félix Adelantado, "Pintores aragoneses actuales", Bienal de Huesca, Bienal de Zaragoza, Exposición Internacional de Baleares, Bienal de Teruel, Exposición Franco-Española de Talance (Burdeos) y otras.



Paisaje. Obra de Leoncio Mairal



Le han sido concedidos veinticuatro premios. Podemos citar, entre otros, medalla de plata "Premio Masana", Barcelona; medalla de oro, Burdeos; premio Pollensa—medalla de plata—y premio Club Pollensa; medalla Cámara de Comercio de Burdeos; medalla de bronce fase selectiva Exposición Internacional del Deporte en las Bellas Artes, celebrada en Valencia. Adquisición obra para el Museo de Arte Contemporáneo con motivo de su participación en la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo.

Hay obras suyas en los museos de Pontevedra, Diputación de Lérida, del Altoaragón, de la Diputación Provincial de Huesca, de Arte Contemporáneo de Madrid, así como en el Ayuntamiento de Zaragoza.

Leoncio Mairal es un soñador introvertido, cuya pintura parece tener resonancias amargas, por el dramatismo de estos paisajes nacidos en el Altoaragón. Aunque prefiere que sea su pintura quien hable, el artista, hoy, se sincera:

Considero—me dice—que sin arte no habría ni historia ni sociedad y respeto todas las tendencias, que admiro. Estamos ante una etapa artística muy interesante.

—¿Cómo ves tu obra?

—En un momento crucial. Pienso que se está acercando a la madurez.

—¿Qué has aprendido en la vida?

—Muchas cosas. La vida puede ser la mejor escuela del hombre si la vive intensamente como maestra de formación. Yo he visto el arte como un sueño que se crea uno en la mente y que cuesta alcanzar.

—En cierta ocasión me dijiste que "Picasso de debió de arrepentir de no vivir un día más, para aprender algo".

—Sí. Igual que él pienso que nunca se sabe bastante. Yo he trabajado pensando muchas veces que no existe el día y la noche.

—¿La vida ha sido, pues, tu gran maestra?

—Puede ser la mejor escuela del hombre si la vive intensamente. Las vivencias van dejando un sedimento realmente importante. Ahora busco en mi obra la serenidad, el equilibrio que sosiega y la belleza, claro.

—Procuraste mantener una línea, últimamente más acusada.

—Esa ha sido mi gran inquietud. Antepongo el paisaje aragonés a otra temática, paisaje que está dentro de una figuración cercana al impresionismo.

Paisajes hechos con mirada penetrante y en donde el hombre no queda encarcelado. El clima crea el entorno. Hace que nos sintamos espectadores y participemos en estas visiones paisajísticas. Mairal llega a texturas muy trabajadas. Consigue transparencias y veladuras que suavizan la dureza de su coloración sobria, y en la que ha encontrado su personalidad. Nos hace entrar fuera de la realidad, porque nos da una nueva medida de esa realidad.

FÉLIX FERRER GIMENO